

LOS PAISAJES CULTURALES COMO SOPORTE: APORTES PARA LA ELABORACIÓN DE UN PROYECTO DE INTEGRACIÓN DE LAS PROPUESTAS TURÍSTICAS DE PATRIMONIO CULTURAL DEL NORESTE DE SANTA CRUZ^[1]

CULTURAL LANDSCAPES AS SUPPORT: CONTRIBUTIONS TO THE PREPARATION OF A PROJECT FOR THE INTEGRATION OF CULTURAL HERITAGE TOURISM PROPOSALS IN THE NORTHEAST OF SANTA CRUZ^[1]

Sampaoli, Patricia; Tagliorette, Alicia Renée; Ibarroule, Ana María^[2]

Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

bonsamp@live.com.ar

Resumen

La Patagonia argentina es una región ampliamente reconocida por sus bienes patrimoniales, cuestión refrendada por las cuatro Declaratorias de la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, que la misma ostenta.

En la provincia de Santa Cruz, la revalorización de la identidad local por parte de los pobladores es un proceso relativamente reciente. Como consecuencia, ha comenzado a tener mayor protagonismo la cultura, lo que conlleva una disputa a la preeminencia otorgada habitualmente a la naturaleza para desarrollar el Turismo. La región norte viene trabajando desde hace años para diversificar esa oferta tradicional, asociada a la Declaratoria de la Cueva de las Manos como Patrimonio Cultural de la Humanidad y focalizando su accionar en las manifestaciones que el ser humano ha ido creando a lo largo del tiempo en este sector del territorio.

Desde el año 2000, un equipo interdisciplinario de investigación dependiente de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, constituido por especialistas en arquitectura, historia, turismo y medios audio-visuales, entre otras disciplinas, está desarrollando una tarea de rescate y revalorización del patrimonio cultural del noreste de Santa Cruz. La expectativa permanente del grupo ha sido conciliar cuestiones de mercado (el turismo responsable basado en atractivos culturales y naturales) respetando la autenticidad de los sucesos históricos ocurridos en la región.

La metodología empleada en las tareas de indagación es de tipo descriptiva y para abordar el aspecto cultural se recurrió a un enfoque metodológico cuali-cuantitativo que permitió describir, explicar e interpretar comparativamente la información existente, construida como resultado de la indagación documental, bibliográfica, testimonial y del relevamiento in-situ de datos, edificios y sitios en las tareas de campo desarrolladas en el ámbito de estudio.

El trabajo realizado ha permitido contribuir con políticas municipales y provinciales que toman al patrimonio cultural como instrumento para el desarrollo mediante proyectos de Asistencia Técnica específicos, a la vez que, los nuevos

conocimientos generados, pueden ser transferidos a estudiantes de las Carreras de Turismo que la UNPA ofrece.

Algunas reflexiones emergen de forma preliminar: en las comunidades locales y en los funcionarios se advierte una insuficiente valoración turística del patrimonio cultural. Además, es escasa la integración de la oferta regional a pesar de los esfuerzos aislados que realizan las comunidades de Caleta Olivia, Pico Truncado y Puerto Deseado, así como las Comisiones de Fomento de Fitz Roy-Jaramillo y Cañadón Seco para sumarse a las estrategias provinciales tendientes a aunar criterios de fomento y planificación de la actividad turística.

Cabe entonces preguntarse: en el noreste de Santa Cruz ¿resulta apropiado definir al paisaje cultural como un ámbito geográfico asociado a algún acontecimiento, alguna actividad o algún personaje histórico, que contenga, por tanto, valores estéticos y culturales que consoliden la identidad local? Esta región ¿reúne los requisitos para proyectar un prototipo de los denominados “parques patrimoniales” con la intención de favorecer la integración de las distintas y dispersas propuestas locales? Éstas son algunas de las incógnitas que el equipo de investigación se plantea y comienza a descifrar, en el recorrido de un camino nada sencillo.

Palabras clave: Patrimonio cultural. Turismo. Noreste de Santa Cruz. Paisaje Cultural. Parques Patrimoniales

Abstract

Argentine Patagonia is a region widely recognized for its heritage assets, a matter endorsed by the four UNESCO Declarations as World Heritage Sites, which it holds. In the province of Santa Cruz, the revaluation of local identity by residents is a relatively recent process. As a consequence, culture has begun to play a greater role, which leads to a dispute over the pre-eminence usually given to nature to develop Tourism. The northern region has been working for years to diversify this traditional offer, associated with the Declaration of the Cueva de las Manos as Cultural Heritage of Humanity and focusing its actions on the manifestations that human beings have created over time in this sector of the territory. Since 2000, an interdisciplinary research team dependent on the National University of Southern Patagonia, made up of specialists in architecture, history, tourism and audio-visual media, among other disciplines, has been developing a task to rescue and revalue cultural heritage. northeast of Santa Cruz. The group's permanent expectation has been to reconcile market issues (responsible tourism based on cultural and natural attractions) while respecting the authenticity of the historical events that occurred in the region. The methodology used in the inquiry tasks is descriptive and to address the cultural aspect, a qualitative-quantitative methodological approach was used that made it possible to describe, explain and comparatively interpret the existing information, constructed as a result of documentary, bibliographic, and testimonial

research. and the in-situ survey of data, buildings and sites in the field tasks carried out in the study area. The work carried out has allowed us to contribute to municipal and provincial policies that take cultural heritage as an instrument for development through specific Technical Assistance projects, while the new knowledge generated can be transferred to students of the Tourism Careers that UNPA offers. Some reflections emerge preliminarily: in local communities and official there is an insufficient tourist appreciation of cultural heritage. Furthermore, there is little integration of the regional offer despite the isolated efforts made by the communities of Caleta Olivia, Pico Truncado and Puerto Deseado, as well as the Development Commissions of Fitz Roy-Jaramillo and Cañadón Seco to join the provincial strategies. aimed at combining criteria for the promotion and planning of tourist activity. It is then worth asking: in the northeast of Santa Cruz, is it appropriate to define the cultural landscape as a geographical area associated with some event, some activity or some historical figure, which contains, therefore, aesthetic and cultural values that consolidate local identity? Does this region meet the requirements to design a prototype of the so-called "heritage parks" with the intention of promoting the integration of the different and dispersed local proposals? These are some of the unknowns that the research team considers and begins to decipher, along a far from simple path.

Keywords: Cultural heritage. Tourism. Northeast of Santa Cruz. Cultural Landscape. Heritage Parks.

INTRODUCCIÓN: Consideraciones y definiciones necesarias

Resulta necesario aclarar el alcance –con el objeto de poder compartirlo- de la denominación de paisajes culturales cuando se pretende aprender del intercambio de estudios y experiencias que compartimos en diversas convocatorias y encuentros.

El punto de partida lo establecen las tipologías de paisajes culturales que la UNESCO establece: Paisaje Construido intencionalmente, Paisaje Evolutivo y Paisaje Asociativo. Si bien es una clasificación que posibilita su empleo como herramienta analítica, resulta difícil segmentar esas características al aplicarlas a un paisaje existente. Cuando se habla de Paisaje cultural, se está descontando su manufactura a cargo del ser humano (construido intencionalmente), se estudia el proceso de evolución que ha sufrido hasta el momento (evolutivo en el tiempo) y se detecta su significación inherente (asociativo para una comunidad). Por lo tanto, el paisaje cultural se presenta como un todo que convoca a integrar el análisis para facilitar la interpretación del territorio, cuestión siempre compleja por los procesos de constitución y de significación -en permanente transformación- que comprenden.^[3]

El National Park Service de Estados Unidos, ha determinado

cuatro tipos de paisajes culturales acorde a los que tiene bajo su gestión. Son ellos: Sitio Histórico, Paisaje Histórico Diseñado, Paisaje Histórico Vernáculo y Paisaje Etnográfico. Como Sitio Histórico se considera aquel paisaje significativo por su relación con un acontecimiento histórico, una actividad o un personaje (campos de batalla, propiedades y viviendas presidenciales). Paisaje Histórico Diseñado es el proyectado por un paisajista, un maestro jardinero, un arquitecto o un horticultor, de acuerdo con principios de diseño o por un jardinero aficionado trabajando según un estilo o tradición compartidos (se puede asociar con una persona, una tendencia o un acontecimiento significativo en la arquitectura del paisaje o ilustrar un desarrollo importante en la teoría y la práctica de la arquitectura del paisaje). Paisaje Histórico Vernáculo es el que ha evolucionado con el uso de la gente cuyas actividades y ocupación le dieron forma (complejos industriales, paisajes agrícolas, etc.). El Paisaje Etnográfico contiene diversos elementos naturales y culturales que sus habitantes reconocen como recursos patrimoniales (sitios sagrados, estructuras geológicas).^[4]

Joaquín Sabaté invita a partir de una definición más general y abarcativa, aceptando como paisaje cultural a un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene por tanto valores estéticos y culturales. Además, propone incorporar la analogía con la cultura literaria desarrollada por su compañero de investigación Dennis Frenchman. En dicha analogía se conviene en considerar las leyendas y las historias como narraciones compartidas, mientras que la Historia sería una narración documentada. Así, se podría sostener que un espacio es exclusivamente una forma; un lugar, sería una forma con información añadida, es decir, con una narración compartida; para arribar a que un paisaje cultural es la combinación de una forma y una narración documentada.^[5]

Conflictos y potencialidades para desarrollar un proyecto de parque patrimonial como propuesta integradora

El análisis histórico devela que, desde los primeros productores europeos, sus derroteros desde Punta Arenas, las Malvinas, la provincia de Buenos Aires, la Cordillera, pasando por los viajeros y llegando a la figura mítica de Facón Grande - huelga de peones rurales de 1921-, permite afirmar que el paisaje cultural incorpora a lo geográfico a personas de carne y hueso, con diferentes visiones del mundo, que dejaron su impronta en el devenir de la historia local. Estas comunidades, que despuntan a la vida del país a fines del siglo XIX, a partir de los relevamientos costeros, la instalación del telégrafo y la construcción del Ferrocarril Patagónico, si bien son recientes y contaron con un acotado número de habitantes, están marcadas por los mismos movimientos económicos que el resto del país: el apogeo y las crisis han determinado su recorrido.

Desde el auge lanero, en las primeras décadas del siglo XX, a la explotación petrolera –a partir de 1944–, el paisaje fue cambiando junto a sus actores sociales, conformando una identidad local compleja, difícil de caracterizar sin un estudio antropológico exhaustivo.

Cabe, también, incorporar al análisis el acervo arqueológico con que cuenta esta porción noreste de la provincia de Santa Cruz, donde la etnia tehuelche ha legado innumerables vestigios de su vida cotidiana y de su arte en los cañadones, alerones y cuevas de la región.

En cuanto al relevamiento arquitectónico, las referencias tangibles examinadas en los distintos lugares, muestran huellas impresas en el territorio que las distintas redes han ido dejando durante el transcurso del tiempo. Una trama es aquella con la que el Gobierno Nacional, a principios del siglo XX, integró la patagonia a la Nación Argentina: los restos de lo que fueran las estafetas postales que formaron parte de la red de Correos y Telégrafos, son expresiones materiales que demuestran un tejido sobre la costa cada 80 Km. aproximadamente, exigencias de la tecnología en comunicación de aquellos tiempos. Otra trama es la que señalan las estaciones de ferrocarril, o lo que quede de ellas, de la Línea Puerto Deseado-Las Heras, ubicadas cada 20 Km., que indican las necesidades de la tracción a vapor en 1914 cuando fuera inaugurado el recorrido.

También desde la mirada de la arquitectura, las posibilidades de restaurar, refuncionalizar y poner en valor los edificios que se encuentran en varios de los sitios, son muy reducidas. En primer lugar, por el grado de vandalismo que registran al estar abandonados. En segundo lugar, porque reclaman estar integrados a una planificación concreta, definida por las jurisdicciones estatales cercanas como Puerto Deseado, Comisión de Fomento de Fitz Roy y Jaramillo, Caleta Olivia, etc. En último término, porque las tramitaciones para el traspaso de la propiedad de los bienes entre las distintas jurisdicciones estatales resultan prolongadas y no siempre exitosas, como lo demuestran las negociaciones que la Armada de la República Argentina llevó adelante con el Correo Argentino, por la cesión de los edificios que éste deshabitara en Cabo Blanco en 1974. Vale destacar que el Faro Cabo Blanco es uno de los pocos que la Marina mantiene con personal permanente habitando en el lugar, con lo cual el sitio puede conservarse mejor por no estar abandonado. Además, ha sido seleccionado como un espacio natural de interés para conservación (APN; Ministerio de Defensa).

Desde el punto de vista del Turismo se ha podido observar que en la comunidad regional y en los funcionarios, existe una insuficiente valoración turística del patrimonio cultural. Conflicto al que debe añadirse la escasa integración de la oferta regional a pesar de los esfuerzos locales que realizan las comunidades en pos de aprovechar las estrategias

provinciales tendientes a fomentar y planificar la actividad de manera concertada.^[6]

A ello debe sumarse el valor que funcionarios locales y turistas otorgan a la naturaleza patagónica. Lo cual, como sostiene Martín Lopo, puede actuar como silenciador de los relatos acerca de procesos históricos de lucha o conflicto que han tenido lugar aquí, procurando rescatar y recrear armonías generalizadoras allí donde muchas veces no las hubo ni hay. Este ha sido un uso frecuente que la idea de naturaleza adquirió en los espacios patrimoniales patagónicos, desviando la atención de los procesos culturales que, fuertemente, los transforman e interpretan.^[7]

Frente a la necesidad de integrar las iniciativas locales dispersas en la zona norte de Santa Cruz que promueven al patrimonio cultural como base de su desarrollo socioeconómico, se hace necesario imaginar algún tipo de propuesta capaz de cohesionar esas iniciativas a partir de una idea-fuerza territorial. Así, sería factible dotar a los recursos culturales de una estructura que facilite una gestión coherente de los mismos, a la vez de adelantar criterios para la ordenación del territorio implicado.

Joaquín Sabaté se ha abocado al estudio, primero, y al diseño, después, de los denominados “parques patrimoniales” que, a su entender, conforman el tipo de propuesta más integradora para planificar el desarrollo de un territorio en base a su patrimonio.

Experiencias exitosas realizadas en Estados Unidos de América, Europa e incluso Latinoamérica demuestran que este tipo de propuestas no sólo es factible, sino que aparecen configurando la opción más apropiada. “El camino del Gaucho” es el ejemplo latinoamericano que vincula zonas de Brasil, Uruguay y Argentina articulando un conjunto de recursos al servicio de la tematización de un territorio con una historia común, recursos que se revalorizan para impulsar el desarrollo de la región.

Vale destacar que los parques patrimoniales, a diferencia de los parques temáticos, están fundamentados en poner en valor la identidad y la cultura de un determinado territorio. Los requisitos que los parques patrimoniales deben reunir en Estados Unidos cubren aspectos tan diversos como: promover la educación, el ocio y el desarrollo económico, a partir de la cooperación entre administraciones; garantizar la conservación de los bienes culturales; elaborar un inventario cuidadoso de los recursos; atraer apoyo público y privado, y garantizar un compromiso y liderazgo local.

Por lo general, estos desarrollos han surgido en escenarios en crisis cuya debilidad aparente estaba ocultando las claves de su futura transformación. Los vestigios de un esplendor pasado con muestras de decadencia actual (edificios abandonados y

cerrados, ambiente natural contaminado) pueden asumirse como potencialidades para construir un futuro promisorio, revalorizando los recursos y conformando una base adecuada de desarrollo donde el patrimonio demuestre que puede ser un buen negocio.

Si bien es cierto que la nominación de un territorio como paisaje cultural parece siempre relacionarse con el fin de promoción del mismo como recurso económico, también es cierto que una intervención desde el mundo científico en el posicionamiento de una región y su patrimonio cultural deberá basarse en un análisis de las diferencias específicas entre los paisajes culturales reconocidos y gestionados como tales con anterioridad a la tarea emprendida. Es decir, el tener en cuenta si esos paisajes tienen cualidades diferentes en tanto pertenecientes a una comunidad; si han sido gestionados desde ella o desde fuera de ella; para ella o para los turistas; intentando de este modo caracterizar los criterios de inclusión-exclusión de gente y relatos para contribuir a una búsqueda acertada de reconocimiento externo y de un posicionamiento competitivo basado en la circulación de estas identidades y tratando, incluso, de colocarlas a igual nivel como producto-consumible de reconocidos paisajes mundiales.^[8]

Si se enfoca el norte de Santa Cruz, se ve necesario delinear algunas premisas básicas que permitan el diseño de un parque patrimonial en forma incipiente. Algunas de esas premisas son: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos; narrar una historia capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso del desarrollo económico. Ejemplos cardinales como la Ría del Deseado y el Bosque Petrificado de Jaramillo conforman escenarios naturales que no sólo están convocando, sino que están exigiendo trabajar en este sentido.

Por lo tanto, resulta ineludible definir algunos componentes que deben formar parte del modelo de intervención para conservar y gestionar adecuadamente el patrimonio regional:

- Entender globalmente el eje medular del territorio a fin de poder definir la idea-fuerza que permita aglutinar las iniciativas dispersas.
- Reconocer la serie de ámbitos temáticos, de paisajes culturales encadenados por una historia en común, a partir de las diversas iniciativas locales.
- Detectar áreas de oportunidad, posibles intervenciones, inversiones estratégicas por su efecto difusor, en los ámbitos temáticos reconocidos.^[9]

El equipo de investigación, gracias a la labor desarrollada

desde el 2000 en la región, ha podido observar la existencia de bienes patrimoniales que pueden ser transformados en estos componentes necesarios para elaborar una propuesta integradora.

Al analizar el apartado segundo, no parece difícil distinguir algunos ámbitos temáticos que permitirían vincular paisajes culturales por historias compartidas y en base a iniciativas locales. Pueden citarse como ejemplos la labor que viene desarrollando la Comisión de Fomento de Fitz Roy y Jaramillo en relación a las Huelgas Rurales de 1920/21 y lo realizado por Caleta Olivia y Cañadón Seco con respecto a la producción petrolera.

Cabe mencionar, en este caso, que el equipo de investigación a partir de los relevamientos efectuados durante el primer proyecto, diseñó cinco circuitos preliminares que encadenan ciertos paisajes culturales acorde a determinadas temáticas, cuya implementación dependería de las estructuras de gestión nacionales, provinciales y municipales; cuatro de ellos con predominio de lo rural como identidad de la región, eje esencial del desarrollo económico en la primera mitad del siglo XX, donde se incluyen la arquitectura, las crisis sociales y emprendimientos productivos propios de la época y un trayecto basado en lo que fue la actividad productiva predominante en la segunda mitad del mismo siglo, como es el petróleo.

La idea del circuito denominado “Tras los pasos de Mateo Barac”, es un ejemplo de interés por develar parte de la historia arquitectónica regional, y propone realizar un recorrido recuperando su obra, exhibiendo la habilidad de su oficio de picapedrero, su inteligencia, su capacidad para adaptarse a los cambios de tecnología y materiales. Como no existen registros, ni se encontraron los planos de sus obras, permanece en el recuerdo de quienes lo convocaron a construir, siendo sus realizaciones arquitectónicas el testimonio material y los atractivos a conocer e interpretar.

El otro itinerario propuesto “La Lobería: la reutilización de sus materiales”, muestra la re-utilización de los escasos recursos existentes en este sector de la Patagonia y cuya comprensión conjuga el relevamiento arquitectónico con las memorias de los dueños de las estancias incluidas en esta región. Este recorrido ubica el lugar donde originalmente se constituyó el establecimiento de faenamiento de lobos marinos y ballenas, y se complementa con la posibilidad de observar reciclados en algunos de los edificios de varias de las estancias incluidas en el área de análisis.

“El trayecto de la lana” en el noreste de Santa Cruz, ubica hitos a lo largo de la región analizada que vinculan los establecimientos ganaderos con las rutas que permitían la salida de la lana hasta el puerto de Caleta Olivia.

Figura 1. Esquema trayecto de la lana.



“La irrupción del petróleo” muestra la transformación sufrida a partir de la segunda mitad del siglo XX, y propone un circuito que exhibe las diferentes modalidades de explotación de hidrocarburos incorporando un sitio, “Perro negro”, que fue el asentamiento de los empleados de una empresa italiana y cuyos vestigios descubren lo que fuera un pequeño poblado.

“El camino de la huelga en el noreste”, es una propuesta para quienes deseen conocer escenarios reales de hechos históricos trascendentes. Constituyó el paso inicial para el diseño del itinerario denominado: “Paseo Temático de la Patagonia Rebelde” que, como resultado de la Asistencia Técnica brindada a la Comisión de Fomento de Fitz Roy y Jaramillo y basado en los recuerdos de los lugareños (antiguos pobladores y/o sus descendientes), cubre un recorrido de un poco más de 40 km desde el sitio donde se encuentran vestigios de lo que fuera la estación Tehuelches –lugar del único combate entre los huelguistas y las fuerzas del ejército-, accesible desde la ruta provincial N° 43 por la que también se llega al Cañadón del Carro –donde los huelguistas enterraron los caídos en combate- distante unos 3 km. Por el mismo camino se llega a Fitz Roy recorriendo unos 20 km y tras un breve paso por la Ruta Nacional N° 3 se toma la ruta provincial N° 281 por la que se llega a Jaramillo y a 3 km del poblado se accede al Cañadón de los Muertos –donde fusilaron al líder de los peones en esta zona, José Font alias “Facón Grande”-. En Jaramillo el Museo “Facón Grande” creado en lo que fuera la Estación de Ferrocarril –donde se entregaron los huelguistas al ejército- y la visita a la Vivienda Histórica enfrente del mismo –donde estuviera preso Facón Grande antes de ser ejecutado- permitirían el acceso a dos edificios de profunda relevancia en aquellos sucesos de la historia santacruceña.

El tercer apartado lleva a considerar la coyuntura auspiciosa que proporciona la declaratoria de la Cueva de las Manos

Pintadas del Río Pinturas como Patrimonio de la Humanidad, así como la inversión que desde Nación se viene aportando especialmente en el mejoramiento de la accesibilidad a estos lugares como lo demuestran las tareas en la Ruta Nacional 40.

En este caso, sería fundamental lograr una sinergia de actores que están trabajando en la zona con el objetivo de ponerla en valor, como fue el Programa de Fortalecimiento y Estímulo a Destinos Turísticos Emergentes (PROFODE), iniciativas de la Dirección de Desarrollo de la Oferta perteneciente a la Subsecretaría de Desarrollo Turístico del Ministerio de Turismo de la Nación, que apunta a consolidar la actividad turística en destinos emergentes. Cabe aclarar que El PROFODE tuvo como propósito estimular, mediante acciones de fortalecimiento, procesos de desarrollo en destinos turísticos que, por sus características naturales, culturales y/o servicios presentan gran potencialidad para atraer turistas, pero por distintas razones no han alcanzado aún ese objetivo. Precisamente ha iniciado sus actividades a fines del 2011 en la zona comprendida entre Fitz Roy, Jaramillo y Puerto Deseado, relevando algunos atractivos coincidentemente con el trabajo que viene realizando el equipo de trabajo de la UNPA.

En el mismo sentido, cabría esperar que se consolidara la incorporación de la zona a la Ruta Azul que nace en la provincia del Chubut en Bahía Bustamante, e incluye el Parque Interjurisdiccional Marino Costero Patagonia Austral, el Área Natural Protegida (APN) Rocas Coloradas, la ciudad de Comodoro Rivadavia y Rada Tilly y continúa en Santa Cruz con Caleta Olivia, para prolongarse en las grandes reservas naturales de Puerto Deseado entre las que se destaca el Parque Nacional de Isla Pingüino, el único lugar de Argentina en el cual el turista puede ver el pingüino de penacho amarillo, para seguir luego con el bosque petrificado de Jaramillo, incluyendo a Puerto San Julián, Comandante Luis Piedra Buena, Puerto Santa Cruz y el Parque Nacional Monte León.

Configura un desafío estimulante entender la necesidad de interpretar el eje medular del territorio correspondiente al norte de Santa Cruz, para definir la idea-fuerza que integre las diversas iniciativas. Es un reto que invita a promover el diálogo y acuerdo entre los tres actores esenciales en la planificación del territorio y, como tales, transformadores del ambiente: administradores, pobladores locales y científicos como propone Francesco Di Castri [10]. Desafío que deberá asentarse en aquello que es medular en el diseño de parques patrimoniales y que constituye otro de los ejes de trabajo del equipo de investigación: articular el rescate del Patrimonio –natural y cultural– con el Desarrollo Sustentable, aunque pudiera entenderse incompatible, porque al primero se lo vincula generalmente con la conservación y al segundo con el cambio. Porque, la crisis ambiental globalizada y que, por lo tanto, afecta a esta región apremia a buscar alternativas a la comunidad científica pensando que es necesario “... no

sólo mejorar las relaciones del hombre con la naturaleza, sino cambiar nuestro estilo de desarrollo por un ambiente mejor, para convivir mejor con él...”

Aprendizajes y Reflexiones

A modo de conclusión, es bueno considerar algunos aprendizajes registrados y que llevan a reflexionar para poder avanzar en el proceso emprendido.

En ese camino cabe recordar lo expresado previamente recomendado por Lopo en cuanto a que si bien es cierto que la nominación de un territorio como paisaje cultural parece siempre relacionarse con el fin de promoción del mismo como



Figura 2. Museo Facón Grande.

recurso económico, también es cierto que una intervención desde el mundo científico en el posicionamiento de una región y su patrimonio cultural deberá basarse en un análisis de las diferencias específicas entre los paisajes culturales reconocidos y gestionados como tales con anterioridad a la tarea emprendida.

Si se adhiere a lo que postula Sabaté, sería aconsejable comenzar a examinar y clasificar los distintos paisajes culturales acorde a su mayor o menor valor comunicativo y del mayor o menor interés formal. Así, los ambientes recreados, los vestigios y ruinas se incorporarían a los paisajes culturales de mayor valor comunicativo y formal; los festivales históricos y las escenificaciones constituirían parte de los paisajes culturales de alto valor comunicativo y menor valor formal y finalmente los museos y exhibiciones convencionales se integrarían a los paisajes culturales de menor valor comunicativo y formal.

Resulta oportuno recordar etapas necesarias a cumplimentar por las iniciativas que vayan a desarrollarse en el futuro:

- Evitar el deterioro de los recursos patrimoniales existentes -donde naturaleza y cultura se funden en algo único-.
- Atraer la conciencia pública en relación a los recursos patrimoniales existentes.
- Imaginar, proyectar y gestionar una imagen coherente del emprendimiento.
- Desarrollar infraestructura de servicios y especialmente de la comunicación territorial que brinde el soporte necesario a la historia que se procura transmitir.
- Articular estas iniciativas con las existentes o las previstas en la región.

Por último, como respuesta a las cuestiones que se plantearan al inicio de este artículo, surgen nuevos interrogantes donde el fundamental es ¿Será posible reunir a los tres actores esenciales (administradores, pobladores locales y científicos) para diseñar una propuesta integradora como lo es el parque patrimonial, con el objeto de planificar y gestionar el desarrollo del noreste santacruceño en base a su patrimonio natural y cultural?

REFERENCIAS

[1] Artículo basado en las reflexiones referidas a un trabajo presentado en: PAISAJES CULTURALES Jornadas de reflexión acerca de los paisajes culturales de Argentina y Chile, en especial los situados en la región patagónica - 15 al 17 de junio de 2012. Río Gallegos, Santa Cruz. Patagonia Argentina.

[2] In memoriam.

[3] LOPO, Martín; “Los ‘paisajes culturales’ como potenciales integradores del patrimonio Fragmentado. Otro aporte para las clasificaciones desde una mirada socio-territorial (nada apocalíptica)” en: I Jornadas Paisajes Culturales en Argentina, Rosario, 20 y 21 de abril de 2007. ICOMOS – Universidad Nacional de Rosario.

[4] SABATÉ, Joaquín; “PAISAJES CULTURALES. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo (río Llobregat)” en Revista Urban, Madrid, 2004.

[5] “Narrative Places and the New Practice of Urban Design” en Lawrence J. Vale and Sam Bass Warner Jr. Imaging the City. Continuing Struggles and New Directions. Center for Urban Policy Research. Rutgers. The State University of New Jersey, 2001, citado por Joaquín Sabaté en el artículo “PAISAJES CULTURALES. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo”.

[6] TAGLIORETTE, Alicia y otros; Rescate y registro del Patrimonio Cultural del noreste santacruceño en la primera mitad del siglo XX, en su proceso de transformación como recurso-producto, Informe Científico de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNPA correspondiente al Informe Final del Proyecto de Investigación “El Patrimonio Cultural del ámbito rural del noreste santacruceño en la primera mitad del siglo XX. Su relevamiento, rescate y revalorización en el proceso de transformación como recurso-producto”, ICT-UNPA-14-2010.

[7] LOPO, Martín; Op. Cit.

[8] LOPO, Martín; Op. Cit.

[9] SABATÉ, Joaquín; Op. Cit.

[10] DI CASTRI, Francesco; “El ambientalista 10” en Revista A/ambiente N° 34; Editorial A/ambiente; La Plata; 1982.

[11] PESCI, Rubén “Patrimonio y Ambiente”; Documentos A/MBIENTE N° 1; Editorial Ambiente; La Plata; 1995; p. 40.

